

Sergio Bizzio

GRAVEDAD



INTERZONA

Sergio Bizzio

GRAVEDAD



INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TEATRO

Colección coordinada por el Centro de Documentación Teatral “Eduardo Pavlovsky” integrado por Ricardo Dubatti, María Fukelman, Andrés Gallina, Natacha Koss, Lucía Salatino, Nora Lía Sormani y Jimena Cecilia Trombetta, y dirigido por Jorge Dubatti.

Bizzio, Sergio

Gravedad / Sergio Bizzio. - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2017.

80 p. ; 18 x 12 cm. - (Zona de teatro / Dubatti, Jorge)

ISBN 978-987-3874-54-3

1. Teatro Argentino. 2. Teatro Contemporáneo. I. Título.

CDD A862

© Sergio Bizzio, 2017.

Primera edición, 1996. Según licencia de Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e. K., Francfort, Alemania.

© interZona editora, 2017

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial: Renata Cercelli

Composición de interior: Brenda Wainer

Foto de tapa: Shutterstock

Composición de tapa: Renata Cercelli

Corrección: Victoria Villalba

ISBN 978-987-3874-54-3

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



A Germán Parsons

PERSONAJES

RODULFO

ULLOA

DELGADO

MARCIANO



UNO

Interior de una nave espacial. Un tablero de comandos lleno de botones y palanquitas. Un monitor en el centro del tablero.

DELGADO (Varón) se pasea preocupado. ULLOA (Varón) se corta las uñas de un pie con los dientes. De tanto en tanto, al pasar junto a él, DELGADO lo mira con una mezcla de asco y desprecio. RODULFO (Mujer) flota en el centro de la nave, balanceándose apenas, con los ojos entrecerrados, como disfrutando de la falta de gravedad. (Es el único tripulante que flota.) ULLOA escupe una uña al aire.

DELGADO (Protesta): ¿Puede tardar tanto un mensaje en llegar?

Larga pausa. ULLOA escupe otra uña.

DELGADO: ¿Pero qué hace, Ulloa?

ULLOA: Lo mismo que va a tener que hacer usted dentro de poco. Rodulfo perdió el alicate.

DELGADO (Apantallando el aire): ¡Junte ya mismo esas uñas, Ulloa! ¿Qué quiere, pincharme un ojo?

ULLOA, con dos dedos, agarra las uñas en el aire.

ULLOA: Parecen moscas...

Se las guarda en un bolsillo.

DELGADO: Llamemos de nuevo.

DELGADO y ULLOA se ubican en el tablero de comandos. Hacen algunos preparativos.

DELGADO (*A un micrófono en el tablero*): Aquí nave espacial Estanislao llamando... Aquí nave espacial Estanislao llamando... responden...

ULLOA (*A otro micrófono en el tablero*): Nave Estanislao, contesten, por favor...

RODULFO: ¿Sí?

ULLOA mira a RODULFO de reojo y luego sigue tocando botoncitos.

DELGADO: Aquí nave espacial Estanislao llamando, cambio.

ULLOA: Nave Estanislao, contesten...

RODULFO: ¿Sí?

DELGADO (*A ULLOA, corrigiéndolo*): “Aquí nave espacial Estanislao llamando”, dirá.

ULLOA: ¿Y yo qué digo?

DELGADO: “Nave Estanislao, respondan”, dice. Estanislao somos nosotros.

ULLOA: Respondan... nave espacial Estanislao, respondan...

RODULFO: ¿Sí?

ULLOA (*A DELGADO, refiriéndose a RODULFO*): ¿Qué le pasa a esta idiota, me está cargando?

DELGADO: ¡Cuide su lenguaje, Ulloa!

ULLOA: ¡Pero es que me vuelve loco!

DELGADO: No, ella tiene razón. Usted dice “Nave Estanislao, respondan”. Y no es así. ¡Nosotros estamos llamando!

RODULFO: Menos mal que no nos escuchan, si no se doblarían de la risa.

PRIMERA VOZ RADIO (*Entrecortada*): Aquí Base San Carlos a nave Estanis... saje urgente que... exjqfepm xwkjhdfd...

ULLOA: ¡Ahí están! Por fin...

DELGADO (*Ansioso*): Aquí el comandante Delgado. ¿Me captan?

ULLOA (*Ansioso*): ¿Lo captan? Aquí el capitán Ulloa. Cambio.

PRIMERA VOZ RADIO: ...situación ...ave... ondan... Cambio.

ULLOA: Se oye para el culo esto.

DELGADO (*Al micrófono*): ¡Oímos, sí, oímos! Digan las cosas dos veces por acá llega nada más que la mitad. Cambio.

Silencio. Luego empieza a oírse una respiración en el micrófono de la Tierra.

ULLOA: ¡Están ahí, están ahí! ¡Eso es una respiración...!

DELGADO (*Al micrófono*): Día 15... coordenada XR7... Todo bien excepto por ratoneo en microturbina 2... Espero instrucciones. Cambio.

Silencio.

DELGADO: Cambio, cambio. Espero instrucciones, cambio. ¿Me reciben? ¡Cambio!

Silencio.

ULLOA: No funciona. Están ahí, pero es como si no estuvieran.

DELGADO (*Da un puñetazo en el tablero*): ¡Maldición! ¿De qué me sirve a mí escucharlos respirar?

PRIMERA VOZ RADIO (*Con cámara*): ...por revolución militar, por revolución militar. Se suspende Misión Estanislao, se suspende Misión Estanislao...

ULLOA: ¡Nos llevan de vuelta!

DELGADO: ¡Shhh!

PRIMERA VOZ RADIO (*A alguien a su lado*): ...me parece que ahora reciben bien.

SEGUNDA VOZ RADIO (*A Primera Voz Radio*): ¿Seguro?

ULLOA: ¡Segurísimo, se escucha con toda claridad!

SEGUNDA VOZ RADIO (*A Primera Voz Radio*): ¿Quién grita?

ULLOA: ¡Yo, Ulloa! ¡Soy yo!

DELGADO: Pare un poco, Ulloa...

PRIMERA VOZ RADIO suelta una risita.

SEGUNDA VOZ RADIO (*A Primera Voz Radio*): ¡Silencio!

ULLOA se calla.

PRIMERA VOZ RADIO (*A Segunda Voz Radio*): Sí mi General.

SEGUNDA VOZ RADIO (*A Primera Voz Radio*): ¡Transmita!

PRIMERA VOZ RADIO (*A los tripulantes de la nave*): La Misión Estanislao ha sido suspendida. La Federación de Estados se encuentra en llamas. El programa Adiós Querida Luna ha sido suspendido. Ninguna posibilidad de retorno por el momento... Ninguna posibilidad de retorno por el momento...

RODULFO: ¿¡Pero qué dice!?

ULLOA (*Asustado*): Dios mio...

PRIMERA VOZ RADIO: ...deberán permanecer en órbita por tiempo indefinido... Deberán permanecer en órbita...

ULLOA: ¡No, no pueden dejarnos colgados acá arriba!

DELGADO: Conserve la calma, Ulloa. (*Golpea la radio*).

PRIMERA VOZ RADIO (*A alguien a su lado*): ...sí, General. (*A la nave*): Aquí a mi lado se encuentra el General Según. Me ordena comunicarles lo mismo que he dicho hace un instante: deberán permanecer en órbita por tiempo indefinido. Retorno imposible por el momento. Esperamos que no sea por mucho tiempo. La esperanza... que se pierde. Repito: ánimo, la esperanza es lo último...

La transmisión se corta de golpe. RODULFO empieza a temblar, tiembla cada vez más, hasta espasmos de terror. DELGADO la mira sin saber qué hacer.

DELGADO: Rodulfo... Pero Rodulfo... ¿Qué le pasa?

RODULFO se desmaya y queda de espaldas, flotando.

DELGADO: Se desmayó.

ULLOA: ¡No pueden hacernos esto...!

DELGADO: Sí que pueden. Y es lo que están haciendo. Y es más: ya lo hicieron.

ULLOA: ¡No, no pueden...!

DELGADO (*Muy tranquilo*): Ulloa...

ULLOA: ¡No pueden hacernos esto...!

DELGADO (*Lo toca en el brazo con un dedo*): Ulloa, ¿me escucha un segundito?

Ulloa se calla y levanta la vista, esperando que Delgado empiece a hablar. Pero Delgado lo mira largo rato a los ojos en silencio.

ULLOA: ¿Y?

DELGADO: ¿Sabe qué estaba leyendo recién... en sus pupilas? (*ULLOA dice que no con la cabeza*). Lo que va a decir de usted la crítica científica cuando encuentren la caja negra de la nave con el registro de esta conversación...

ULLOA: Qué.

DELGADO: Que estaban seguros de haber confiado esta misión a un hombre de verdad, no a un llorón. Van a tirar la caja negra con su voz a un tacho de basura, Ulloa. En lugar de hacerle un monumento lo van a agarrar de punto en la televisión...

Van a inventar un personaje que se cague en las patas por cualquier cosa, lo va a actuar algún tarado y se va a llenar de plata mancillando su memoria, Ulloa... ¿le gustaría?

ULLOA: ¿En televisión?

DELGADO: Sí. ¿Le gustaría?

Silencio pensativo de ULLOA.

DELGADO: Serénete, entonces. Además dijeron “por tiempo indefinido”. “Tiempo indefinido” puede ser un solo día.

ULLOA: Y también para siempre.

DELGADO: Nada es para siempre (*Pausa*). ¿Somos amigos o no somos amigos, Ulloa?

ULLOA: ¿A usted qué le parece?

DELGADO: Que sí.

ULLOA (*Aspira hondo*): Me honra con su amistad.

DELGADO: Bien. Ahora hónreme usted con su confianza. Crea en mí, Ulloa. Cállese. No lo voy a defraudar.

ULLOA: ¿Qué hacemos?

DELGADO: Salir. Vine por un fin de semana y hace treinta días que estoy acá adentro. Si tenemos que esperar a que nos lleven de vuelta, quiero que por lo menos funcione la radio. Tenemos que reparar la radio y la turbina. ¿La oye? Parece una moto.

ULLOA: Que salga Rodulfo, entonces. Yo salí ayer.

DELGADO: ¿Y eso qué tiene que ver?

ULLOA: Me agarró una cosa...

DELGADO: ¿Qué cosa?

ULLOA: Vértigo, Delgado. Algo raro, porque nunca fui de tenerle miedo a la altura yo. Pero ahí afuera la altura es “tan” infinita.

DELGADO: Infinito va a parecer el tiempo que nos quedemos acá si encima de todo perdemos el contacto.

ULLOA: ¡Si ya lo perdimos!

DELGADO: No lo perdimos: se cortó.

ULLOA: Delgado, le juro por mi madre que lo del vértigo es verdad. Y es más: ahí afuera me di cuenta de que ni siquiera es altura la altura de afuera...

DELGADO (*En lo suyo, tocando botoncitos*): La altura de afuera...

ULLOA: Fue eso lo que me dio vértigo: no hay “altura”, hay solamente “afuera”. ¿Pensó alguna vez en eso, Delgado?

DELGADO: No. Y usted tampoco: está inventando para no ir.

ULLOA (*Se besa los dedos en cruz*): No me sobreestime, comandante. No tengo capacidad para inventar algo así. Sentí que estaba en un afuera infinito. ¿Sabe qué hice ayer ahí afuera? Puse una mano en la nave... Parece una trivialidad, pero imagínese, DELGADO: me agarré de la nave. Y fue ahí que tuve la sensación de que ya no estaba en un afuera infinito sino en una altura sin altura... cuando agarré la nave. ¡Qué paradoja! Primero una cosa y después la otra. ¿Me capta? Las dos cosas son tremendas, Delgado.

DELGADO: ¿Usted hizo el curso completo, Ulloa, o se tomó alguna licencia?

ULLOA: Completo.

DELGADO: ¿Seguro?

ULLOA: Falté una tarde, nomás. Mi señora me pidió que la acompañara al mercado. Quería llenar el freezer. Aparte de eso...

RODULFO vuelve en sí.

RODULFO: ¿Es verdad lo que escuché?

DELGADO: Sí. Lamentablemente.

RODULFO: ¿Tengo crédito para lanzar un grito de horror?

DELGADO: No me haga eso, Rodulfo. Usted no.

RODULFO: ¿Por qué, Ulloa hizo mucho lío mientras estuve ausente?

DELGADO (*Miente a desgano para cubrirlo*): No, se portó bastante bien...

ULLOA (*A DELGADO*): Diga la verdad, diga la verdad. A mí la verdad no me importa. (*A RODULFO*): Sí, tengo que reconocer que me desesperé...

RODULFO: No se avergüence, Ulloa, al fin y al cabo usted es nada más que un hombre.

ULLOA: Gracias por su comprensión, Rodulfo. Y perdonemé que le dije idiota.

RODULFO (*Autocompasiva*): A lo mejor tenía razón...

ULLOA: No, qué voy a tener razón. Si usted es una maravilla de persona, Rodulfo. Se lo puedo asegurar.

RODULFO: Es tan triste eso que dice...

ULLOA: ¿Triste? ¡Es un cumplido!

RODULFO: Por eso mismo. Callesé, Ulloa. No quiero escucharlo más. (*A DELGADO*): ¿Qué hacemos, Delgado?

DELGADO: Salir. Vine por un fin de semana y hace como treinta días que estoy acá arriba.

ULLOA: Eso ya lo dijo.

DELGADO: No importa, yo digo las cosas todas las veces que se me canta el culo, ¿o quién es el que manda acá? (*A RODULFO*). Tenemos que reparar la radio y la microturbina y estar listos para cuando nos llamen. ¿Oye cómo anda esa turbina? Parece una moto.

RODULFO: Sí. Pero que salga Ulloa. Yo fui ayer.

ULLOA: ¡Ayer fui yo!

RODULFO: ¿Seguro?

Larga pausa. Todos se miran con desconfianza.

ULLOA: Está todo tan negro ahí afuera...

RODULFO: Se ve tan chiquita la Tierra y al mismo tiempo tan inmensa...

ULLOA: Y tan querida. Parece mentira que ella esté allá, flotando, y uno acá, solo, agarrado a la nave como a un madero en la mar...

DELGADO: ¡Shh, silencio!

ULLOA: ¿Qué pasa?

DELGADO pega la oreja al micrófono. Silencio.

DELGADO: Me pareció que se reestablecía el contacto...

ULLOA: Qué solos no dejaron... qué lejos y qué pequeños...

DELGADO: No se ponga melancólico, Ulloa. Ahora necesitamos de su entereza, no de su poesía. Usted, Rodulfo, prepárese para salir.

RODULFO: Sí, señor.

RODULFO se pone el casco.

DELGADO (A ULLOA): Disponga apertura de salida.

ULLOA: Apertura de salida dispuesta.

RODULFO sale de la nave.

ULLOA: Gracias, comandante. La verdad que yo no hubiera hecho bien las cosas ahí afuera. Me tiemblan las manos. Creo que necesito unos días de descanso.

DELGADO no dice nada: sigue con la vista las imágenes del monitor, tocando botones.

ULLOA: A mi señora le compré el freezer justo antes de venir para acá. (*DELGADO calla*). Uno de esos que son como roperos (*DELGADO calla*). ¿Se da cuenta cuál le digo, comandante?

DELGADO: ¿¡Pero de qué está hablando, Ulloa?!

ULLOA: ¡De la vida diaria! ¿Está mal?

DELGADO: ¿Sabe cuál es el peor vértigo que un astronauta puede sentir, Ulloa?

ULLOA: Cuál.

DELGADO: ¡El vértigo de la estupidez!

ULLOA (*Pensativo*): Tiene razón. Sí. En eso tiene razón, ¿ve? La estupidez es como una altura... como un error... como un error del sentimiento... ¿Se da cuenta de qué freezer le hablo?

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA